

# ANATOMÍA PATOLÓGICA.

## DE LA OBLITERACION DE LAS ARTERIAS.

Tengo el honor de presentar á la Seccion algunas piezas de anatomía patológica relativas á la gangrena seca espontánea; enfermedad que escita al estudiarla en nuestro país, un interés muy vivo y bajo cierto aspecto especial.

Cuatro son las formas con que se presenta en México la arteria que se distribuye á la parte gangrenada: 1º en estado de osificacion mas ó menos perfecta: 2º convertida en un cordon sólido, ó casi sólido, por el espesamiento de sus tunicas: 3º obliterada por un coágulo pequeño adherido en un punto determinado del vaso: 4º tambien obliterada por un coágulo adherido en un punto del vaso, pero proyectándose á lo largo de él á alguna distancia, siguiendo á veces las divisiones del mismo vaso, y afectando una organizacion tanto menos perfecta cuanto mas lejos se estudia del punto en que se inserta y tiene su origen.

Nada tengo que decir respecto de la primera forma, que no se haya dicho y estudiado bien en otros paises al hablar de la gangrena senil; si no es que entre nosotros es la forma mas rara y esquisita. Respecto de la segunda, convendré muy voluntariamente en que en muchos casos, quizá en todos, sea el efecto de la arteritis bien conocida por todo el mundo; pero la frecuencia con que la vemos en nuestro país, la analogía que tiene con la alteracion de las arterias en la forma especial de elefanciasis, que nosotros llamamos *antonino*, y las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla, me hacen detener en ella un momento. A consecuencia de la impresion del frio húmedo, especialmente en el campo y en la noche, y con mas especialidad cuando se ha querido contrariar los efectos del frio acercándose á la lumbre, aparecen, mas comunmente en los miembros inferiores, dolores sordos como reumáticos, que suelen hacerse muy vivos; rigidez y torpeza en los movimientos; sensacion comunmente de frio, y á veces de calor ardoroso; color mas y mas lívido de las partes; momificacion y esfacele de éstas, precedida ó no de flictenas ó ulceraciones sumamente dolorosas. Desde el principio se nota la disminucion mas ó menos rápida y á veces la falta total de las pulsaciones arteriales en una cierta estension; y si el vaso es muy accesible, puede fijarse el punto donde comienza el obstáculo y sentirse la dureza de la arteria: todo esto ordinariamente sin calentura y sin otros fenómenos simpáticos que los de escitacion que resultan de los sufrimientos casi siempre insoportables que ocasiona. En estos hechos se halla la arteria convertida en un cordon sólido ó llena de un coágulo mas ó menos prolongado y adherido. En uno y otro caso es muy sensible el espesamiento y dureza de las tunicas.

En la tercera forma el coágulo es pequeño, adherido y bien organizado, ó con un núcleo central de organizacion mas perfecta. El ejemplar que presento es la radial izquierda de un jóven que tuvo reumatismo agudo, á cuya consecuencia aparecieron todos los síntomas de un estrechamiento del orificio ventrículo-aórtico: estos desaparecieron repentinamente, y entonces se encontró obliterada la radial cerca del puño, de lo que resultó la gangrena del pulgar y de una parte de la mano. Esta série de hechos, sumamente raros, corresponden á los que en estos últimos años se han estudiado principalmente en Alemania con el nombre de *embolia*; y el que dió la pieza que está á la vista fué recogido en 1849. Hago mérito de esta última circunstancia, no para dar fundamento á una cuestion pueril de prioridad, sino para que se entienda que sin preocupacion alguna, desde entonces pudo seguirse, y de hecho se siguió, la migracion de un coágulo del centro á la periferia del círculo de la sangre.

En los momentos en que un enfermo de fiebre tifóidea grave toca la convalecencia, se desenvuelven muchas veces dos órdenes de fenómenos diversos, pero de una analogía tal que me obliga á reunirlos aquí. En unos aparece un dolor con rigidez y torpeza de uno ó de los dos miembros inferiores: esos fenómenos crecen poco á poco, se estienden y se acompañan de tumefaccion edematosa y dolorosa de las partes: á poco tiempo la hinchazon es enorme, la sensibilidad es muy esquisita, la piel se pone eritematosa y aun suelen dibujarse debajo de ella algunos vasos linfáticos muy dolorosos: siguiendo con los dedos el trayecto de las venas se las halla muy sensibles, duras y como acordonadas: hay por lo regular calentura. En este accidente, que tanta analogía tiene con la *flegmatia alba dolens*, la obliteracion está en las venas; pues aunque ninguna oportunidad he tenido de estudiarlas anatómicamente, por haber sido hasta hoy felices todos los casos, las circunstancias que van referidas, la lentitud con que se disipa despues el edema que permanece largo tiempo bajo una forma crónica, y las varices que alguna vez y á la larga han resultado, no dejan duda á mi juicio de la obliteracion repentina de dichos vasos.—En otros enfermos lo primero que se advierte cuando despiertan del tabardillo, es una sensacion de hormigueo ó de inquietud dolorosa, ó simplemente dolores no muy fuertes en un pié ó una pierna, que es el caso mas frecuente; en una mano, ó tambien, como hay uno que otro hecho, en una oreja, en la nariz ó en las partes genitales: esos órganos van tomando sucesivamente un color mas y mas lívido, perdiendo su sensibilidad, enfriándose, endureciéndose y enjutándose como un pergamino negruzco, momificándose en fin como una pieza anatómica desecada. De cuando en cuando suele aparecer en los límites de las partes sanas un esceso de vida, una especie de inflamacion que pudiera tenerse por eliminadora; pero que acelera mas bien los avances de la gangrena y aumenta sus estragos, hasta que aparece un círculo definitivo de verdadera eliminacion. Desde el momento que se des-

cubren esos síntomas, y por muy recientes que ellos sean, faltan completamente las pulsaciones de las arterias que se distribuyen á la parte enferma; y siguiendo con los dedos el trayecto de esos vasos, se llega á apreciar exactamente el punto preciso de la obliteracion cuando es accesible, y las condiciones de dureza, tamaño, etc., del coágulo que forma el tapon. Estos casos constituyen la mayor parte de la 4ª forma. La arteria se halla perfectamente llena de un coágulo adherido ordinariamente al borde inferior de uno de sus ramos, y prolongado en un trayecto siempre considerable y dividiéndose en los diversos ramos inferiores: en las partes superiores es resistente, elástico, de un amarillo mas ó menos pálido: esa especie de organizacion disminuye gradualmente hácia abajo hasta terminar en una porcion de sangre negruzca apenas concretada. Suelen verse algunas arborizaciones rojizas en la túnica interna del vaso, principalmente en las inmediaciones del punto de adherencia, pero no he hallado en ésta ni en las otras membranas dureza, espesamiento, reblandecimiento ó ulceracion. La pieza que está á la vista corresponde al hecho mas horrible que he observado: la obliteracion se verificó al terminar la aorta, de manera que paralizó la circulacion de los dos miembros inferiores en su totalidad y produjo la gangrena de los piés y de las dos piernas, sin que hubiera establecido jamas límite alguno de eliminacion. Como puede verse, el coágulo adhiere al borde inferior del orificio de la mesentérica inferior, ocupa la porcion de la aorta que sigue abajo; se monta, por decirlo así, en su bifurcacion y sigue llenando las iliacas hasta la terminacion de las externas.

¿Qué habrá que hacer en tales casos para librar al organismo de un alojado tan terrible?

No conozco hasta ahora, ni tampoco sabido, de ningun hecho de érgotismo gangrenoso observado entre nosotros.

México, Mayo 17 de 1864.

M. F. JIMENEZ.

---

## PATOLOGIA.

---

OBSERVACION DE UNAS CALENTURAS INTERMITENTES CUARTANAS,  
ENTRETENIDAS POR UN CÁLCULO HEPÁTICO.

Aunque las enfermedades mas comunes deban de preferencia ser el objeto de los estudios del médico práctico, porque diariamente tiene que luchar con ellas, sin embargo, los casos raros y extraordinarios merecen tambien fijar su atencion para que no le cojan desprevenido cuando vienen á presentarse en su carrera. Como tal considero el caso de que brevemente voy á dar cuenta: no es un ejemplo de diagnóstico difícil de que yo pueda vanagloriarme; por el contrario, confieso francamente haberme equivocado. Los errores de un médico pueden ser útiles á los otros, y si existiera una coleccion